

La sensitiva (mia)



REVISTA SEMANAL

AÑO I

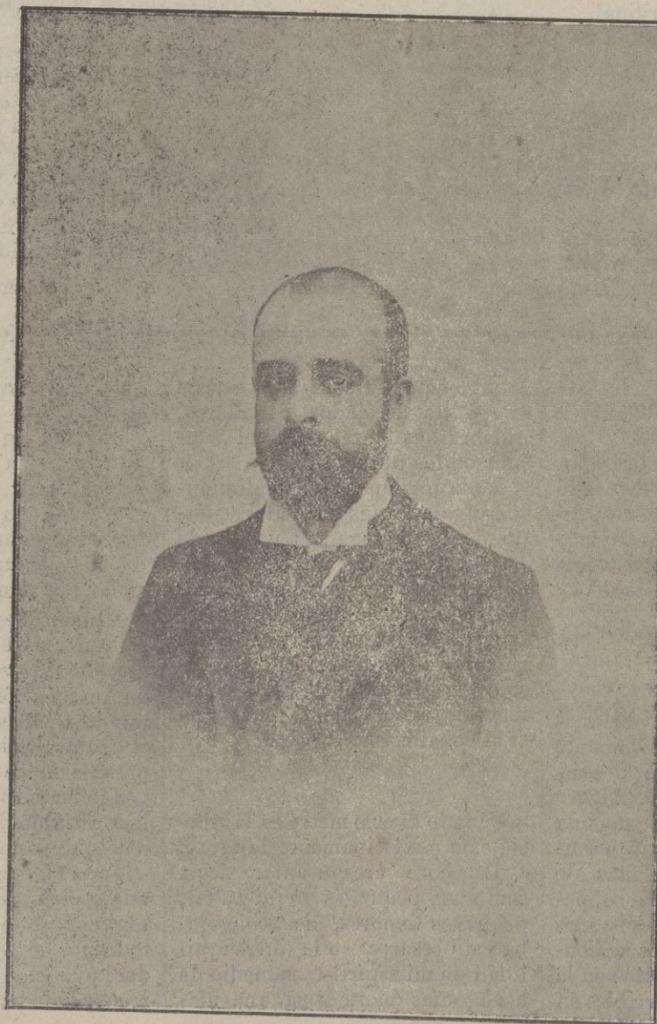
CÁCERES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1905

NÚM. 13

## DIEGO M.<sup>a</sup> CREHUET

Lector amigo, no temas al pasar los ojos por estos renglones, que no quiero molestarte con una biografía más de las de *al uso*, de esas en que se vacía en los moldes del artículo un cúmulo de floreos, ditirambos y frases de relumbrón encaminadas á presentar bajo un cristalino prisma de infinitos colores, á aquel cuyos méritos se quieren cantar, tapando á veces los defectos de fondo con las galanuras del estilo.

Diego M.<sup>a</sup> Crehuet no tiene biografía, porque Diego, en su *monomaniaca* modestia, ha vivido hasta hoy como viven los escasos hombres que vienen al mundo para algo; Crehuet trabaja, pero no para que su trabajo trascienda y haga atmósfera y popularice un apellido, trabaja porque



despreció siempre el bienestar de alma y cuerpo adquirido por la astucia y el medro; gusta más de los caminos tortuosos y llenos de espinas, que de los anchos y llanos apisonados por la intriga y la bajeza; prefiere tomar las flores cultivadas por él, en vez de robarlas á los extraños, en una palabra; Crehuet orgulloso, altivo, soberbio si queréis, como el gigantesco personaje de *Rostand*, no quiere envidiar ni ser envidiado, en su borrachera perpetua por el estudio, se esconde en humilde despacho á donde no llegan los ecos viciosos de esta sociedad resquebrajada, y allí, á solas con sus libros, goza con el mismo goce que el avaro al contemplar á solas su tesoro.

Y cuando algunas veces se aso-

calibrite

colorchecker CLASSIC

La sensitiva (mia)



REVISTA SEMANAL

AÑO I

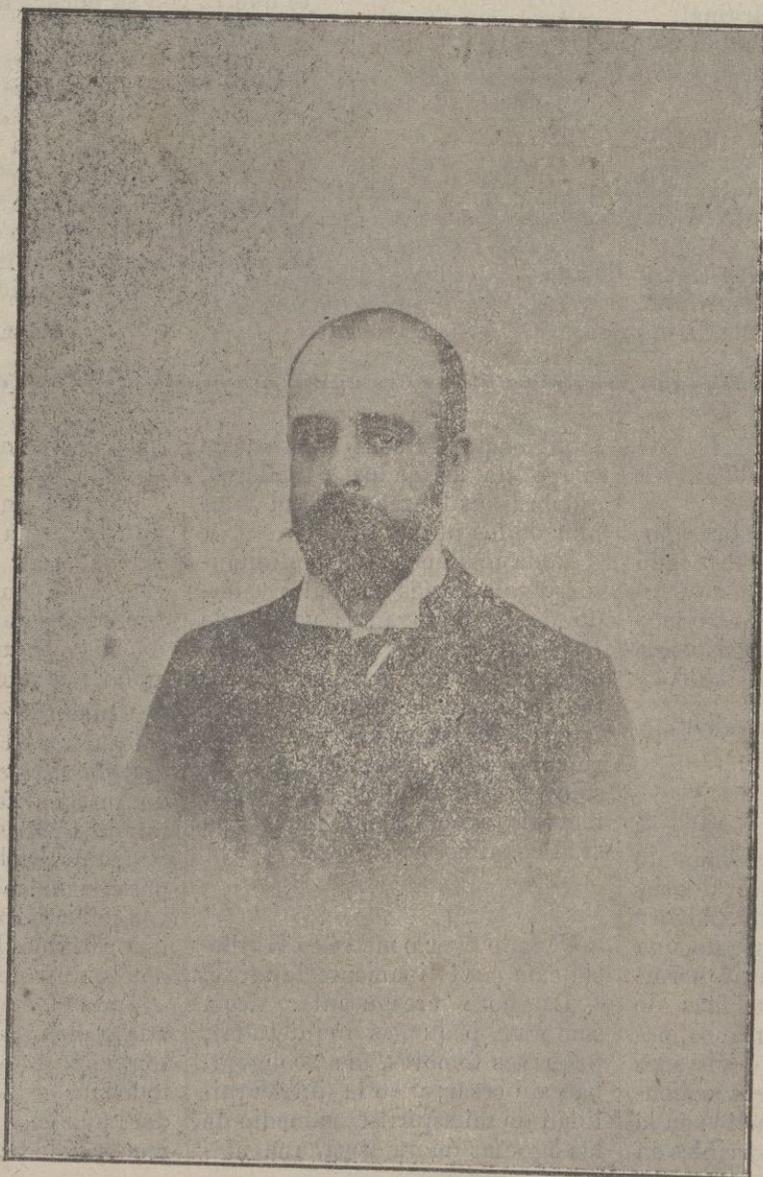
CÁCERES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1905

NÚM. 13

## DIEGO M.<sup>A</sup> CREHUET

Lector amigo, no temas al pasar los ojos por estos renglones, que no quiero molestarte con una biografía más de las de *al uso*, de esas en que se vacía en los moldes del artículo un cúmulo de floreos, ditirambos y frases de relumbrón encaminadas á presentar bajo un cristallino prisma de infinitos colores, á aquel cuyos méritos se quieren cantar, tapando á veces los defectos de fondo con las galanuras del estilo.

Diego M.<sup>a</sup> Crehuet no tiene biografía, porque Diego, en su *monomaniaca* modestia, ha vivido hasta hoy como viven los escasos hombres que vienen al mundo para algo; Crehuet trabaja, pero no para que su trabajo trascienda y haga atmósfera y popularice un apellido, trabaja porque



despreció siempre el bienestar de alma y cuerpo adquirido por la astucia y el medro; gusta más de los caminos tortuosos y llenos de espinas, que de los anchos y llanos apisonados por la intriga y la bajeza; prefiere tomar las flores cultivadas por él, en vez de robarlas á los extraños, en una palabra; Crehuet orgulloso, altivo, soberbio si queréis, como el gigantesco personaje de *Rostand*, no quiere envidiar ni ser envidiado, en su borrachera perpetua por el estudio, se esconde en humilde despacho á donde no llegan los ecos viciosos de esta sociedad resquebrajada, y allí, á solas con sus libros, goza con el mismo goce que el avaro al contemplar á solas su tesoro.

Y cuando algunas veces se aso-

ma desde la tribuna del *meeting* ó de la del periódico, es para decirnos amargas verdades, para darnos el alerta contra la ignorancia, causa única de nuestro atraso y pobreza, para indicarnos una senda de nueva vida, que nosotros no tomamos quizás por ir á *gusto en el machito*.

En ALMA EXTREMEÑA expresaba no hace muchos días el concepto que le merecían los jóvenes intelectuales. «Por lo que á España respecta —decía— viven sin rumbo ni ideal. Un excepticismo refinado y corrosivo para las ideas políticas, una indiferencia

morbosa en el orden religioso, una inspiración raquítica y con hedor á ciénaga en la producción artística y una anemia caquética en las especulaciones científicas, acusan con tétrica realidad que el alma de la juventud respira un virus mefítico que abotarga y extrangula sus ardientes ímpetus generosos».

Diego M.<sup>a</sup> Crehuet repito, no tiene biografía ni le hace falta tampoco. No he de ser yo el que la trace, es muy pobre y humilde mi pluma y es su figura demasiado gigantesca para ser bosquejada. Baste saber á los que no

le conozcan, que se trata de un sacrificado, pero no de un vencido.

Algún día los extremeños le harán justicia como se la hicieron ayer á Urbano González Serrano, como se la han hecho hoy los castellanos á Navarro Ledesma.

En la actualidad no es más que un simple mortal, el día de su muerte será un génio, cuando no estorbe ni á los soberbios ni á los envidiosos, que son los que ahora procuran restarle méritos.

Ironías de la vida.

ANTONIO DE LA VILLA.

## LA SENSITIVA.

Á la Srta. Alicia Ortíz de  
Zárate Azlor y Valenzuela

### I

Desplegó la rosada sensitiva  
su cáliz vírginal,  
al beso con que el sol en llama viva  
bañó el jardín de tu mansión feudal.

Un insecto acertó, rasgando el aire,  
tanto primor á ver,  
y con procáz é impúdico donaire  
quiso en su frente otro ósculo poner.

Mas su intención lasciva y alevosa  
Favonio le advirtió,  
y al posarse sobre ella, la mimosa,

honesto y cauteloso,  
burlándolo, sus pétalos plegó.

### II

Pronto ¡oh, niña! serás hada hechicera  
del mundo que te espera,  
propicio tus encantos á aplaudir,  
y la lisonja, cortesana artera,  
te querrá con su música adormir.

¡No la escuches!... tu espíritu recata  
á ese letal placer,  
que es el insecto que besando mata,  
cuando no es sensitiva la mujer.

¡Ah, cuántos pechos se volvieran nidos  
de eterna fé, si al mundo engañoso  
las niñas le cerraran los oídos,  
siguiendo el casto ejemplo de la flor!

PUBLICO HURTADO.

## Señora mía....!

Entre sobrecogido y admirado,  
estremeciéndome ante lo osado  
del concepto, que no puede sentirse  
más que en un arrebatado loco  
de pasión, he leído muchas veces  
la arrogancia del Condestable.

Si Dios nuestro salvador  
ovier de tomar amiga  
fuere mi competidor.

Dominante y altiva, soberanamente desdeñosa, y grandemente bella en el bárbaro ardor de sus amores, la figura de D. Alvaro de Luna avanza al frente de una época de romanticismos y heroicidades; severas castellanas de quebrada color y finas manos, pasan esfumándose como visiones adorables, entre cántigas ardientes de trovador; y envueltos en la polvareda del torneo, terribles en

la violencia de sus ímpetus, un grupo de arrojados caballeros, quiebra sus lanzas entre el temblor de los plumajes.

Toda una época de rendimientos y galanterías nace al recuerdo de los arrogantes versos de D. Alvaro; todo un tiempo de culto á la mujer, pasa rápido entre suspiros y lanzadas; y al estruendo de las armas y al dulce rumor de los besos, estampados sobre frentes pálidas, todo sentimental juvenil siente surgir en sí al caballero y al poeta.

\*

Quando ayer penetré en la iglesia caía paulatinamente la tarde. La hora crepuscular decía sombras; pequeñas inquietudes, pequeños temores, me acongojaban sin cesar; y en la intranquilidad de mi espíritu, en medio de las agonías de mi alma, una ale-

gría nerviosa me dominaba bien á pesar mío.

Penetré en la iglesia, cuando aún no había comenzado el aparato de las devotas elegantes; el templo estaba solitario y entristecido; y en la serenidad de sus penumbras, yo, eché á volar mis pensamientos.

¿Quién de vosotros no ha pasado por esta crisis espiritual?

¿Quién de vosotros no ha tenido un ideal femenino en quien ha puesto todas sus esperanzas?

¿Quién es el que ha encontrado para siempre—si es que alguna vez lo ha encontrado,—ese tesoro inapreciable de amor, que contiene el mirar de unos ojos negros?

Todo el encanto peregrino de una pasión, puede desaparecer al soplo débil de una circunstancia; todos los ardimientos de un amor, pueden apagarse ante el torrente helado de un desencanto;

y cuando la desilusión llega y las sublimidades de un espíritu se pierden en las vaguedades de lo insustancial, es cuando puede repetirse con el cantor de *Los lusiadas*:

Horas breves de mi contentamiento  
Nunca pensé jamás, cuando os tenía,  
Que por mi mal trocadas os vería  
En tan cumplidas horas de tormento.

¿Dónde estáis mujeres incomparables, cuyo talento, cuya belleza y cuyos arrebatos adorables hacen recordar á los soñadores vuestros nombres eternos circundados de una aureola de pasión!

El tintineo de un rosario me hace volver los ojos al mundo de mis desgracias.

Dos mujeres ya viejas y feas se acercaban á tomar agua bendita; y al juntar sus dedos rugosos, una de ellas advirtió á la otra su curiosidad.

¿Dónde estás señora mía que no te duele mi mal? decía yo indiferente y silencioso recordando palabras, cervantescas!

Y cuando salí del templo ya de noche, apesadumbrado y suspirante, dí de cara con la mujer ideal.

Arrogante y airosa, riente bajo su gran sombrero rico, cuyas plumas garbeaban gentiles á compás de los gallardeos de su cuerpo, una rubia preciosa se aproximaba, haciendo revivir mis ensueños caballerescos.

A su presencia, ante malicia de sus ojos negros, todo mi pesimismo sucumbió; y al cambiar mi sonrisa con la suya, toda la época romántica—las osadías del Condestable, las ternuras de los trovadores, la severidad de las ricas-hembras, el desfile de caballeros que pasan, sonando del pretal las guarniciones—acudió otra vez á mi memoria, con más fuerza, con más verdad que antes.

Y siguiendo á la bella, que volviendo de tarde en tarde la cabeza, se alejaba entre las sombras; obsesionado por las callejuelas pendientes, por los palacios señoriales—cuyos anchos balcones voladizos proyectaban sus salientes en las aceras,—por los arcos echados sobre las calles;—donde de cuando en cuando una imagen se destacaba atrayente al oscilante lucir de una lamparilla,—repetí sin quererlo la bárbara arrogancia del condestable.

Si Dios nuestro salvador  
ovier de tomar amiga  
fuere mi competidor.

\*

Los amores—lector—tienen á veces romanticismos adorables.

Una mujer que ama, es para los sentimentales una fuente abundosa de ilusión; en la claridad de sus aguas, al grato rumor de sus arrullos, más de un alma joven ha soñado con felicidades imposibles; y en su copioso chorro frío se han calmado muchas ardientes ansias de amor.

¿Quién en su vida no ha tenido preocupaciones ante el recuerdo de una mirada de mujer?

A. de Mirabal.

## EXTREMEÑAS

### SEMENTERA

Estuve en el campo.

Los primeros goterones del otoño recibíalos la tierra con ansia sin igual y surgían vapores húmedos y fecundos mientras la dura corteza creada en el estío, se ablandaba primero y se deshacía después para ser sustituida por tierra desligada y fecunda que á impulsos del arado se removía sin gran dificultad.

Empieza la sementera; la época de las ilusiones para el labrador, la base para forjar en su imaginación honrada un poema cuyo final puede ser (y ojalá siempre lo fuera) montones de oro de mieses sazonadas ó trágico y cizañoso si la sequía, la langosta ó cualquiera otra calamidad por el estilo, se cierne después sobre la obra de todo el año.

He visto las parejas de mulas marchar despacio removiendo el suelo y he oído á los gañanes cantar quejumbrosas tonadas al compás del tintineo de los esquilonos, mientras las manos callosas llevaban la manquera.

Multitud de pajarillos siguen el surco abierto y alegres picotean los bichos que la reja descubre al abrir las entrañas de la tierra.

Por los ámbitos todos de nuestro campo espárcese un olor delicioso que es síntoma inequívoco de vida y de fecundidad. El suelo está preparado, sólo falta que dentro de unos días la misma mano del labrador venga derramando semillas, que si al principio parece que se pierden, germinan después y surgen pujantes de su entierro elevando al cielo

sus tallos verdes, emblema de esperanza.

\*\*

¡Qué interesante es la sementera! Yo estuve mudo la otra tarde sentado sobre un solitario peñasco y bajo un cielo gris por entre cuyos girones asomaba á intervalos un sol paliducho y tristón, contemplando la honrada labor de aquellas gentes. Mi imaginación vagaba á su antojo y llegué á pensar que aquellos campos extremeños hoy fecundos y productivos, serían sin la ruda lucha de los hombres, estériles páramos ó jarales improductivos que sólo servirían para albergue de fieras y animales dañinos.

Y ahora no; ahora aquellos mismos campos eran los que nos proporcionaban el pan sabroso, eran los que allá por el verano ofrecen los frutos sazonados que nos sirven de alimento para todo el año!..

\*\*

Y ¡lo que es la asociación de ideas! pensando estas cosas fuíme á otra sementera más necesaria quizá, pero mucho más descuidada también y ví la juventud de nuestra España con imaginaciones ardientes, inteligencias claras y ¡lo que es peor! salvo excepciones honrosas, vacías de ideas ó llenas de abrojos malignos, esperando la mano bienhechora que abra sus ojos, destruya su ignorancia y haga de esos seres autómatas hoy, hombres de ciencia para el porvenir que al humanizarse más, se dignifiquen.

\*\*

Y volví á la ciudad. La noche venía á pasos de gigante por el oriente y en el campo reinaba la quietud y el silencio. Chillaba un buho y allá entre los vapores nubosos asomaba la luna su raja amarillenta.... Las luces no se habían encendido aún y al entrar en la población, la oscuridad era mayor, mucho mayor y más tétrica que la indecisa penumbra de los campos.....

(PEDRO SÁNCHEZ-OCAÑA.)

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

### ¡...Confidencias...!

La estancia pequeñita y juguetona, estaba ligeramente perfumada por los alelíos, jazmines y

azahares del inmediato parque de naranjos: algunas *trepadoras* casi cubrían los huecos de ventanas, produciendo en su interior ese melancólico *claro-oscuro* de dulce poesía, y los lienzos de sus muros decorados con modestia casi espartana, reproducían de modo fantástico en la exquisita limpieza de su bruído calcáreo, asuntos, de sabor tan genuinamente español, que Llovera se hubiera honrado suscribiéndolos.

Reclinadas sobre una *chaisse-longue*, con encantadora indolencia, las modelos inconscientes—dos bellísimas mujeres apenas fuera de ese periodo fisiológico llamado pubertad—hacíanse confianzas sobre tema tan debatido por las jóvenes de todas las épocas: ¡el Amor y su consecuencia inherente, el matrimonio!... salpicando sus confianzas con observaciones y comentarios tales, y aún con razones tan sin razón en sus juveniles años, que no resisto á la tentación de bosquejarlas.

\*  
\* \*

Desengáñate Herminia—decía Carmen—yo, no concibo para dueño de mi corazón, sino á un joven elegante con negra y sedosa barba, que domine todos los *sports*, y rico; ¡ah, rico sobre todo!  
¡Con qué satisfacción iría reclinada en mi carruaje, recibiendo con benévola sonrisa las muestras de respetuosa deferencia, con que me lisonjearían amigos, conocidos y.... hasta los extraños!

Yo entiendo que lo primero en que toda mujer casada ha de ocuparse, es en su guardarropa; en sus joyas, en sus relaciones, y.... naturalmente en querer á su maridito; ésto... desde luego; pero con calma, sin grandes manifestaciones que, por lo ruidosas, suenan mal en todos los oídos; y además.... además.... porque á los hombres no conviene significarles mucho afecto; pues que luego abusan de nosotras, pobrecitas mujeres, y nos reducen á *entes sociales* muy apropiado para inspirar risas.... pero niñita, que cara tan triste pones. ¿Te enoja quizás que piense de tal modo?

¡Ay Herminia! Tu eres una sensitiva como dice Armando y en verdad, en verdad que preveo tu infelicidad si continuas dando cabida en tu pecho á eso que te empeñas en llamar delicadezas de buen sentido.

Vamos; dame un beso. Tus manos en las mías, y á confiarme todas esas cosas que guardas, cual

avaro, en lo más recóndito de tu corazón.

Herminia, que es casi una niña; blanca, con palidez marmórea; con ojos tan negros como grandes, tan profundos como soñadores, coronados por una frente amplia y pensadora, orlada por una diadema de bucles de azulado matiz, besó en la frente á su amigueta y con una voz suave, armoniosa, llena de inflexiones amargas, contestó á su demanda:

No Carmen querida. No es enojo lo que siento, al escuchar los áridos conceptos emitidos con la alegre turbulencia de tus frases. No. Es pena y muy honda y muy sentida al notarte equivocada en asunto tan trascendental para tu felicidad futura.

Oye; escúchame; aun cuando pocos meses, soy mayor que tú: y es posible que esta superioridad numérica de tiempo ó las distintas circunstancias sociales en que vivimos, hayan influido en mí haciéndome superior á nuestros años. ¡Enseña tanto la desgracia y modifica en tal modo nuestros ensueños!

He aquí por qué acaso, pienso de modo contrario al tuyo; he aquí por qué en mi afecto fraternal, creo un deber redimirte de la esclavitud en que veo á tu alma sumida, y por qué ruego á Dios me inspire aquellas palabras que logren llevarte al convencimiento de tu error.

Yo, cual tú, deseo encontrar unos brazos en que apoyarme para cruzar este valle de lágrimas; pero anhelo que éstos pertenezcan á un hombre joven; no á un joven hombre.

No censuro el ideal que se forja tu fantasía acalorada; lo que me causa dolor—y perdona—es que en tus desvarios hagas caso omiso de las únicas cualidades con que debemos desear esté adornado el elegido de nuestro corazón: dignidad, hanradez, laboriosidad, entendimiento superior y belleza de alma. ¿Que es rico, elegante y que posee, en fin, numerosas *calidades*, pero ninguna *cualidad*? ¿Que la sociedad le aplaude....? ¡Insensatez grande es juzgar á la sociedad *insensata*!

Esta, como colectividad, tiene deberes, que cumple, no obstante condenarlos en su fuero interno; por ésto, sólo las organizaciones anémicas son las susceptibles de anesthesiarse con tales relumbros. La bien constituida, la que tiene el suficiente fósforo en su cerebro, vé, siente; pero distingue.

Establece comparaciones, juzga, y *la razón* purificada en el crisol mundano, prevalece.

Elegido que haya mi Piloto, procuraré ante todo quererle mucho, muchísimo; mimarle, rodearle de toda mi cariñosa solicitud, para que en ella descanse de sus tareas, de sus fatigas y de sus sinsabores, de los que le exigirá estrecha cuenta para compartirlos; dejando á su placer el hacerme partidaria de sus alegrías.

..... y cuando fuese de su brazo, en el cariñoso saludo de nuestros amigos, en el respetuoso de los conocidos que de tal modo me reudían el homenaje de su aprecio á mi marido, y en la indiferencia, de los extraños, encontraría la base de mi ventura, sobre la que edificaríamos los muros de nuestro hogar, aparejados con su inteligente energía y con mi celo, al que coronaríamos con nuestra recíproca estimación, para albergar en él nuestras dichas, nuestros pesares, nuestros hijos.... nuestro amor en fin....

.....  
\*  
\* \*

Han pasado algunos años: Herminia y Carmen, conocedoras de mi indiscreta curiosidad de aquel día, me hicieron la merced señaladísima de su perdón, é invitáronme á sus bodas que se verificaron con pocos días de intervalo, alejándolas de mí, sus destinos.

Hace pocos meses, nos reunió breves instantes la casualidad y ambas con plácida faz y gentil donaire me dijeron: «Somos muy felices.»

No obstante su aseveración, bulle desde entonces latente en mi cerebro un pensamiento. ¿Son en verdad dichosas, ó pertenecen á ese gran número de mártires que pasean sus amarguras por el mundo con la sonrisa del heroísmo en los labios?

ANTONIO GIL DEL CAÑO.

Septiembre de 1905.



## ES DE JUSTICIA

Los Redactores de ALMA EXTREMEÑA dan con mucho gusto cabida en sus columnas á la solicitud que nuestros lectores podrán ver á continuación, porque, aún no tratándose de una obra literaria, se trata de otra obra

que vemos con simpatías cuantos en la Revista escribimos.

Es de justicia lo que en la solicitud se pide y por eso interesamos de todos los Sres. Diputados (entre los que contamos amigos muy cariñosos) su atención para el asunto, esperando que hagan suyos los deseos de tan modestos solicitantes.

L. R.

### Á LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES.

Los que suscriben, auxiliares y escribientes que se honran prestando sus modestos servicios á la Excma. Diputación, en solicitud respetuosa, exponen ante las distinguidas personalidades que integran tan ilustrado organismo, las consideraciones siguientes:

Que es un hecho incontrovertible el de que desde la publicación del Real decreto donde se establecían las categorías y sueldos de los empleados, refrendado en el año 52 por el eminente Bravo Murillo y á pesar de ser la materia administrativa esencialmente práctica, casuística y variable (requiriendo por ende esa misma variedad en las disposiciones legales que la informan) nada ó poco se ha hecho encaminado á mejorar la situación angustiosa de los empleados de la Administración en nuestra península.

No es menos cierto, y así ha de reconocerlo, sin duda, la ilustrada y Excma. Diputación de Cáceres, que á partir de tan lejana fecha han cambiado totalmente las condiciones sociales de esta región, haciéndose, con el transcurso del tiempo, mucho más difícil la vida para cuantas personas viven de los rendimientos que les proporciona un modesto empleo nunca retribuido con largueza.

Es resultado inevitable de estas consideraciones, la crítica situación en que, por desgracia, se encuentran mil y mil empleados como los que suscriben. Disfrutando sueldos á todas luces insuficientes para cubrir las atenciones primeras, están expuestos á sucumbir los más templados espíritus en materia de moralidad, y es obra de previsión evitar las ocasiones de pecado, como lo es de justicia el atender al bienestar de una clase que coopera, con sus trabajos, al común bienestar de sus comprovincianos todos.

La Excma. Diputación provincial sabe como sus empleados pue-

den, sin excepción, disfrutar las satisfacciones que proporciona el cumplimiento del deber, cómo atemperan sus actos á la más intachable moralidad y cómo es su mayor galardón de ufanía, el concepto de honrados que merecen á los superiores; por eso, la *exposición moral* de que antes hablábamos no debe inquietarla ni un momento.

Pero á los señores Diputados, que tan dignamente desempeñan la representación con que la provincia les invistiera y que con tanto acierto supieron elegir empleados probos y trabajadores, no se les oculta cuán escasos son los sueldos de auxiliares y escribientes para vivir al día, ya que no con desahogo siquiera con la modesta dignidad que sus cargos requieren; como tampoco desconocen que es nuestra Diputación, entre todas las de España, la primera en pocos empleados y mal retribuidos.

Tanto las Diputaciones como los Municipios tratan de conseguir que sus empleados no pasen las angustiosas estrecheces á que vienen sometidos desde antiguo y variando sus haberes, por otros más en consonancia con las exigencias del presente, ponen á aquéllos en condiciones de poder hacer frente á las dificultades de la vida.

Comprendiendo esta necesidad, y á pesar de la apurada crisis porque atraviesa, el Ayuntamiento de Cáceres ha conseguido en estos últimos días, haciendo un esfuerzo, mejorar la situación de sus empleados:

No olvidando, pues, las indicaciones que anteceden, teniendo en cuenta cuán poco grava la mejora el Presupuesto provincial y convencidos de que parecen terminadas para siempre las gratificaciones que antes se concedían por trabajos extraordinarios, con lo cual se nos restan medios de vida, los que suscriben

**SOLICITAN** respetuosos de la Excelentísima Diputación

*Que se eleve á mil quinientas pesetas el sueldo de cinco mil reales que hoy los auxiliares disfrutaban y á esta última cantidad, el de mil pesetas que constituye el haber de los escribientes de la Diputación.*

Rogando á todos los Sres. Diputados la aprobación de esta solicitud, así como el que hagan figurar los nuevos sueldos en el Presupuesto que se confecciona, y abrigando la esperanza de ser atendidos, quedan como siempre

á las órdenes de sus superiores deseándoles muchos años de vida en Cáceres á dos de Octubre de mil novecientos cinco.—*Enrique Montánchez.—Luciano Cuenca.—Gil Barroso.—Juan Antonio Montánchez.—Francisco Ríos.* (Siguen las firmas.)

## Semana Reporteril

### Domingo.

Llega á nuestro lado Perico Sánchez Ocaña (a) *Tumbon*, decidido á enristrar la pluma y cumplir con sus deberes de redactor de esta Revista.

Yo espero en esta ocasión,  
Mi muy querido Perico,  
Que no lo digas *de pico*  
Y dejes de ser ¡*Tumbon!*

—Por la tarde se verifica el entierro de la que en vida fué distinguida esposa del joven Diputado provincial Don Manuel Elías de la Peña.

La finada D.<sup>a</sup> Emilia Torres, que ha muerto á los 27 años de edad, era en Cáceres estimadísima por su modestia, bondad y cariñoso carácter.

Tan relevantes condiciones la habían creado muchos amigos que hoy lloran su muerte y desean á la familia cristiana resignación para sobrellevar tal desgracia.

—Por la noche se celebra en los claustros del Instituto el banquete con que, los Senadores don José Trujillo, D. José Cort y D. Manuel Grande de Vargas, obsequian á sus amigos y compromisarios que votaron su nombre.

Según nos dicen hubo asistente que sacó la tripa de mal año y compromisario que cambió la peseta.

Nuestra felicitación á los elegidos y ahora.... á ser Senadores y no *cenadores* como lo fueron los asistentes.

### Lunes.

A nuestro colaborador *Eloy Temis* le traen de París un robusto hermanito.

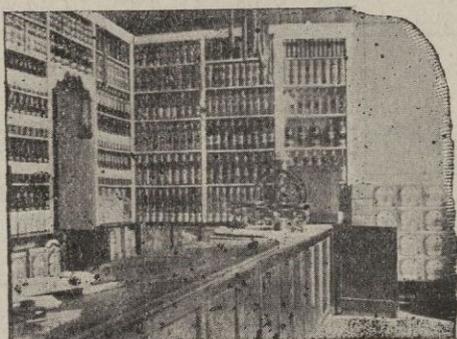
Felicítamos muy de veras á los señores de Murillo y deseamos que el recién nacido les proporcione, en su día, tantas satisfacciones como hoy les ocasiona el primogénito con sus triunfos universitarios.



SECCIÓN DE ANUNCIOS

CAFÉ MARCA "LA ESTRELLA,"

Café Torrefacto



Café Torrefacto

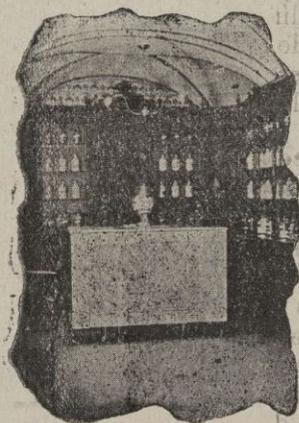
CAFÉ TORREFACTO MARCA  
"La Estrella,"  
DE  
JOSÉ GÓMEZ TEJEDOR

ÚNICO DEPÓSITO EN CÁCERES  
VIUDA DE GABRIEL GÓMEZ MARCELO  
ALFONSO XIII, 1

Semanalmente se recibe en cajas metálicas precintadas de 1 kilo, 500 y 250 gramos.  
También se recibe en elegantes paquetes precintados de 250 y 500 gramos.

Ultramarinos y Coloniales

LANAS, PIELS Y CEREALES



FARMACIA MODERNA

DEL LICENCIADO

M. GARCÍA LIBERAL

General Ezponda, 6

Cáceres

SE VENDE: Familiar seminuevo con guarniciones.

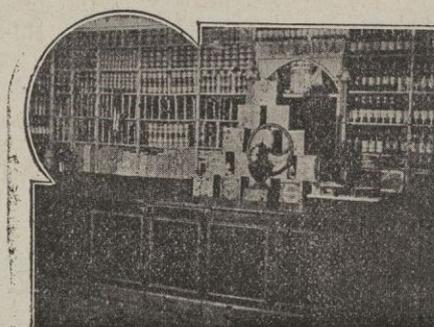
Dirigirse á DON GABRIEL BARRANTES GELABERT.

Valencia de Alcántara

NUEVA CERERÍA

2, SANCTI-SPÍRITUS, 2

Compra y venta de Cera, en blanco y amarillo.  
Gran surtido en blandones de Cera, sellados, para el alumbrado de difuntos.  
Lámparas y faroles para sepulcros.



LA LONJA  
HONORIO JIMÉNEZ  
Sucesor de Fernández Hermanos

Ultramarinos, Coloniales y Almacén de Vinos

Depósito de Chocolate marca "La Lonja,"

General Ezponda, 3, Cáceres

Laboratorio Microbiológico

Experimental y Clínico de Brozas

á cargo del

Dr. La Rosa y Sánchez

MÉDICO TITULAR

Análisis de *esputos* (pulmonías, tuberculosis).  
Idem de *sangre* (anemias, paludismo, etc).  
Idem de *moco* (difteria, garrotillo—que puede ser diftérico ó no—).  
Idem de *escrementos* (gusanos, solitarias, anquilostomas, coli-bacilosis—gástricas, tifoideas—).  
Idem de *orinas* (enfermedades del corazón, del hígado, riñones, diabetes sea ó no sacarina, etc.)

M. Montánchez

Agencia general de Transportes, de Viajeros y Mercancías

Carruajes á todos los trenes

San Pedro, 6, Cáceres

VIENA MODERNO

General Ezponda, 8, Cáceres

Se sirve café Moca puro y licores de las mejores marcas.

CANAS

Sin manchar en lo absoluto se garantiza el que nadie ha de conocer que estén teñidas, usando el prodigioso «ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO.» Su uso es con las manos, como cualquier aceite de tocador. Depósito en Cáceres: Sra. Viuda de Gomez Marcelo.

CANARIOS

Superiores y de diferentes clases, se garantizan.

Afuera de San Antón

**JUSTO M. ESTÉLLEZ**

AGENTE DE ADUANAS

**Comisiones, Consignaciones, Tránsitos, Importación y Exportación**

Representantes en todos los puertos y fronteras.

Tarifas reducidas para la exportación de corcho.

*Casa principal:* Valencia de Alcántara.*Dirección telegráfica:* ESTÉLLEZ.**FABRICA DE MOSÁICOS HIDRÁULICOS****Depósito de Yesos, Cementos y Azulejos**

DE

**PANTALEÓN MARTÍNEZ**

4, Sancti-Spíritu, 4, Cáceres

*Almacén de Cemento y Yeso en la Estación del ferrocarril***José Candela Magro**

ALMACÉN DE COLONIALES, MADERAS Y YESOS

Gran surtido en Esteras y limpia barros

33, SAN JUAN, 33

GRAN SOMBRERERÍA

DE

**HIJO DE EUSTASIO GÓMEZ**

Últimas novedades en sombreros y gorras de todas clases.

**Alfonso XIII, 20****IMPRENTA**

LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

A DE V

**SUCESORES DE ALVAREZ**

Portal Llano, 39.—CÁCERES

Si emprendéis algún viaje  
A esta Ciudad (antes Villa),  
Aunque traigáis equipaje,  
ir á casa de **Sevilla**  
que es el mejor **Hospedaje.**

PLAZA MAYOR, 4 y 6

**CÁCERES****Francisco Cruz Quirós**

Único depositario de las Cervezas «MAHOU» para Extremadura y Portugal.

Sucursal en Badajoz, D. ANTONIO GARCÍA DÍAZ.

En Trujillo, D. EDUARDO BLANCO.

Fábrica de Gaseosas y Agua de Seltz.

Apartado de Correos núm. 34.

Telegramas: CRUZ QUIRÓS.—Cáceres.

**EL SIGLO XX**

Ultramarinos y Coloniales

DE

**FRANCISCA DE SEDA BREVIANO**

SUCESORA DE M. MONTÁNCHÉZ

6, San Pedro, 6.—Cáceres

**ALMA EXTREMEÑA****REVISTA SEMANAL**

**SUSCRIPCIÓN.**—Cáceres, al mes, 0'60 pesetas.—Fuera, al trimestre, 2 id.—Número suelto 15 céntimos.

**Tarifa de Anuncios.**—En 7.<sup>a</sup> plana, de un cuarto de columna, dos pesetas cincuenta céntimos las cuatro inserciones.

En 8.<sup>a</sup> plana, dos pesetas.

Reclamos y anuncios en otras planas á precios convencionales.

La Empresa de este periódico se encarga de proporcionar á cuantos anunciantes los diseen, clisés para fotograbados.

La Correspondencia al Administrador, Duque, núm. 1, 3.º, izquierda.